

[Home](#) [About](#) [Team](#) [Supporters](#) [What they say](#) [Donate](#) [Submit](#) [Contact](#) [Jobs](#)
[Login or Register](#)

openDemocracy
free thinking for the world


[openDemocracy](#)
[oD-UK](#)
[oDR](#)
[oD 50.50](#)
[Transformation](#)
[OurBeeb](#)
[More](#)
[About](#) | [CanEuropeMakelt?](#) | [ArabAwakening](#) | [openGlobalRights](#) | [BeyondSlavery](#) | [democraciaAbierta](#) | [digitaLiberties](#)

Postconflicto en Colombia (5). TICs y participación ciudadana

LAURA ÁNGEL MACRINA 9 February 2016

26

Es clave incentivar la participación ciudadana en el proceso de implementación de los acuerdos de La Habana. Las TIC son una vía importante. [English](#) [Português](#)



Negociaciones por la paz en la Habana. Ramon Espinosa / AP/Press Association Images. All rights reserved.

En los acuerdos preliminares que han sido alcanzados en La Habana, el Gobierno de Colombia y la guerrilla de las FARC han manifestado abiertamente su intención de promover la participación ciudadana en la construcción de la paz territorial. Los puntos hasta ahora acordados, referentes a la reforma rural integral, la participación política, la solución al problema de las drogas ilícitas y el tema de víctimas, ponen de presente la importancia del involucramiento ciudadano al reconocer que “la construcción de paz es [un] asunto de la sociedad en su conjunto que requiere de la participación de todos sin distinción” (Acuerdo General, 2012, pág. 1).

Dichos acuerdos contemplan la participación de las comunidades en asuntos que van desde la elaboración de planes y programas locales, como los Planes de Desarrollo con Enfoque Territorial, hasta la vigilancia, seguimiento y control de su efectivo cumplimiento, reconociendo en ella un complemento y un mecanismo de control del sistema de representación política y de la administración pública. En ese sentido, este proceso de paz abre una

oportunidad para fortalecer la democracia a través del involucramiento directo de las comunidades en los procesos de gestión.

Sin embargo, aprovechar plenamente esa oportunidad y hacer honor a la intención manifestada en los acuerdos no será posible a menos que reconozcamos los desafíos que implica involucrar a la ciudadanía en los asuntos públicos en el mundo de hoy, y definamos esquemas de construcción de lo público acordes con esa realidad. Ello supone, entre otras cosas, identificar los aportes de las innovaciones democráticas recientes para cerrar la brecha entre ciudadanía y Estado, en especial de aquellas que explotan el potencial de las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC).

Los retos de la participación ciudadana en las democracias representativas

El mundo contemporáneo ha sido descrito como un lugar de relaciones fragmentadas, espacios públicos vacíos, lazos sociales flexibles e individuos celosos de sus propios tiempos y ritmos. Un lugar donde, según Ken Newton (2012), predominan formas más directas e individualizadas de participación, que se alejan de las estructuras formales y tradicionales, y donde los ciudadanos están menos dispuestos a invertir enormes cantidades de tiempo en discutir asuntos públicos o a comprometerse con su transformación, tal y como se promueve bajo los formatos actuales.

La disonancia entre este panorama y las estructuras rígidas de los sistemas políticos democráticos contribuye a lo que muchos expertos han diagnosticado como una democracia representativa en crisis. Los altos niveles de abstención electoral, la baja confianza de los ciudadanos en las instituciones públicas, la disminución en la pertenencia a organizaciones y la apatía frente a lo público ayudan a confirmar y difundir la idea de una democracia desgastada, en la que la brecha entre gobierno y ciudadanía se hace cada vez más grande.

Datos como los publicados por el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) y el Barómetro de Capital Social (Barcas) soportan estas afirmaciones para el caso de Colombia. Según LAPOP, en el 2014 sólo el 9,6% de la población confirmó haber asistido a una reunión municipal en los doce meses previos a la encuesta, y el nivel promedio de confianza en los gobiernos locales obtuvo un puntaje entre 40,1 y 45 en una escala de 0 a 100.

En materia de participación cívica, por ejemplo, entre el 2005 y el 2011 el Barcas revela una disminución en el porcentaje de ciudadanos vinculados a actividades voluntarias y una caída en la pertenencia a organizaciones seculares, especialmente agrarias y campesinas. Así mismo, la participación política registra una baja derivada del menor involucramiento ciudadano en espacios como los consejos de desarrollo rural, las veedurías ciudadanas, los cabildos abiertos y los consejos territoriales de planeación.

En respuesta a esta situación, los proyectos de modernización y transformación del Estado emprendidos por algunos países de occidente le han apostado, entre otras cosas, a la promoción y el fortalecimiento de la participación directa de la ciudadanía en la esfera pública. Sin embargo, asumir ese desafío y reivindicar el lugar de las prácticas democráticas en la vida cotidiana requiere en primer lugar superar la noción de la participación ciudadana presencial, comprometedora, puramente deliberativa, altamente informada y compleja, que es capaz de vincular a ciudadanos que se suponen motivados. En este sentido, parece importante pensar en formas de involucramiento más prácticas, menos costosas y complejas, más conectadas con los retos de las instituciones públicas, y más claras y transparentes en sus propósitos y alcances.

Las TIC en la transformación de las formas de relacionamiento entre Estado y ciudadanía

Las TIC han transformado las dinámicas de relacionamiento entre los individuos en la vida cotidiana, por lo que no sorprende que sean pensadas también como una vía para modificar la relación de los ciudadanos con sus gobiernos y sus instituciones. Expertos en el tema, como Archon Fung, han encontrado que al abrir nuevos canales de comunicación, su uso en este ámbito puede transformar la manera como los ciudadanos inciden en la esfera pública y la forma en que interactúan entre sí, con las organizaciones que los representan y con sus gobernantes e instituciones públicas.

A pesar de la poca evaluación que se ha hecho sobre los efectos del uso de estas herramientas en el fomento del involucramiento ciudadano, es claro que tienen el potencial para alterar las dinámicas de relacionamiento entre el Estado y la ciudadanía. Lo anterior, en tanto afectan el balance de poder entre las partes, al hacer a los ciudadanos menos dependientes de los canales institucionales para expresar su voz y darles la posibilidad de jugar un rol más activo y directo en la esfera pública.

Las TIC abren nuevos canales de comunicación y acceso a la información, reducen las limitaciones espacio temporales de la interacción presencial, modifican los requisitos de capital social, facilitan el contacto entre individuos desconocidos y distantes, y permiten formas diversas de expresión de opiniones y manifestación de preferencias.

26

Los presupuestos participativos digitales de los ayuntamientos de Belo Horizonte y Rio Grande do Sul en Brasil, el sistema de seguimiento y monitoreo del Banco Mundial a través de mensajes de texto *Ontrack*, utilizado en Bolivia, Uganda, Tanzania y Nepal, los procesos deliberativos en línea promovidos por gobiernos locales en Alemania e Italia, el uso de juegos de rol 3D para el desarrollo de ejercicios de planeación y renovación urbana en Estados Unidos, y las iniciativas gubernamentales de crowdsourcing como el Peer-to-Patent Project, son algunos ejemplos del uso de las TIC en el marco de este tipo de procesos.

Participación ciudadana, TIC y construcción de paz

La superación de más de cincuenta años de conflicto armado, el logro de la reconciliación nacional y la prevención de nuevos ciclos de violencia implican reconocer y abordar los efectos que estos fenómenos han tenido sobre nuestra cultura, y hacer una apuesta decidida por emprender un proceso de transformación profundo de nuestras formas de relacionamiento social.

Las plataformas digitales, las aplicaciones móviles y en general los distintos canales de comunicación, que habilitan tanto el acceso a información como la interacción de doble vía, permiten a los ciudadanos conocer, dialogar e interactuar con otras visiones de mundo. El conflicto afectó la posibilidad de diálogo entre diferentes, por lo que parte del reto de construcción de paz y de la participación es abrir y posibilitar espacios que contribuyan al reconocimiento de las diferencias y a la identificación de puntos tanto de convergencia como de divergencia en el marco de procesos de construcción colectiva.

En ese sentido, la puesta en marcha de escenarios digitales puede ser una vía interesante para promover el encuentro inicial entre grupos, personas o actores que, por su historia de conflicto y por las representaciones mutuas que se derivan de él, puedan estar renuentes a iniciar procesos de interacción en el marco de escenarios presenciales de participación. Juegos virtuales de rol como *Participatory Chinatown*, ejemplifican la manera como la tecnología contribuye al fortalecimiento del razonamiento empático y a la modificación de preferencias iniciales en favor del bienestar colectivo.

Retos

Si bien en el diseño de estrategias y espacios que promuevan el involucramiento de la ciudadanía no se puede ignorar el lugar de las herramientas digitales, este tampoco puede transcurrir sobre la base de

falsos preceptos o miradas ingenuas. A continuación se mencionan tres elementos calve a tener en cuenta para el caso de Colombia.

Transformaciones institucionales

Una de las principales razones para el desencanto con los espacios de participación es la baja incidencia que tienen las interacciones entre ciudadanía y Estado, aspecto que depende menos de las herramientas digitales y de la innovación tecnológica y más del diseño de sistemas de gestión pública capaces de dar respuestas de calidad a las demandas ciudadanas. Activar procesos de participación efectivos y de calidad, bien sea en escenarios presenciales o virtuales, requiere que el gobierno sea claro frente a la forma como los insumos derivados de estos procesos contribuirán a la toma de decisiones.

En esta vía es necesario también avanzar en la incorporación de la participación ciudadana como elemento esencial del *modus operandi* de las agencias gubernamentales y difundir en ellas la noción de que la participación es funcional y de que es una forma efectiva y legítima de trabajar en la construcción de lo público.

Inclusión

26

Uno de los pocos estudios que se han realizado sobre el impacto de las TIC en el desarrollo de procesos participativos, elaborado por Tiago Peixoto, encuentra que estas herramientas no necesariamente promueven la inclusión de poblaciones vulnerables o tradicionalmente excluidas. Por el contrario, en los casos evaluados, dichas herramientas parecen ser más efectivas para la activación de segmentos tradicionalmente no participantes dentro de grupos que podrían ser clasificados como "privilegiados" (más educados, con niveles socioeconómicos más altos, etc.).

Esta consideración es importante, pues quiere decir que es necesario pensar en las TIC desde una perspectiva que incluye medios que van desde la radio y la televisión, hasta dispositivos más sofisticados como los teléfonos inteligentes. De lo contrario, el uso de las TIC para promover dinámicas de involucramiento ciudadano terminará por contribuir a la reproducción de las inequidades que se quieren transformar.

Así mismo, y desde la perspectiva de la coyuntura colombiana actual, resulta importante defender el argumento de que la construcción de paz no es solo responsabilidad de las poblaciones vulnerables. Las TIC son una opción para involucrar y enganchar a segmentos de la población que, a pesar de no ser los más afectados por el conflicto, tienen mucho que contribuir frente al reto colectivo que significa superar medio siglo de conflicto armado. Así mismo, es necesario pensar en la activación y movilización de dichos segmentos de cara al momento de refrendación de los acuerdos, el cual requerirá del apoyo masivo de la ciudadanía en general y no sólo de los habitantes de las zonas de conflicto.

Reconciliación

El uso de TIC tiene el potencial tanto de reivindicar como de neutralizar identidades y puede, dependiendo de sus alcances y mecanismos, contribuir a la construcción colectiva o a la polarización. En ese sentido, el criterio de la reconciliación tiene que atravesar los procesos de diseño de los espacios y mecanismos de interacción, tanto presenciales como virtuales.

La elección de la aproximación más adecuada dentro del espectro de posibles opciones, que van desde la apertura de espacios de interacción presencial que favorezcan el encuentro cara a cara entre actores, hasta la promoción de escenarios de interacción virtual con accesos restringidos y participantes anónimos, depende de las características del contexto, de los temas a ser tratados y de los actores que están siendo llamados a expresar su voz.

Por ejemplo, en lugares donde continua habiendo un alto riesgo de seguridad para algunos actores sociales, especialmente alrededor de los temas de restitución de tierras o reparación a víctimas, el uso de plataformas en las que se garantiza la protección de la identidad de los participantes puede ser útil en las fases de diagnóstico o priorización de alternativas. Lo anterior, en la medida en que las herramientas digitales se han mostrado útiles para la expresión libre de posturas y opiniones que no serían fácilmente comunicables en un espacio presencial.

Finalmente es importante anotar que la apertura de canales de interacción entre ciudadanía y Estado, e incluso entre las mismas comunidades, implica ante todo vencer el miedo al conflicto social y replantear el lugar de los ciudadanos en su resolución. Para ello es necesario empezar por descentralizar la discusión sobre la participación ciudadana y entablar un diálogo propositivo a nivel local que de luces sobre cómo hacer para que las herramientas digitales jueguen a favor de una mejor relación entre las comunidades y los gobiernos locales, agentes sobre quienes seguramente recaerán múltiples responsabilidades en la fase de implementación de acuerdos.

Este texto recoge los planteamientos centrales desarrollados en mayor detalle en el documento “Conectado por la Paz”, publicado por la Fundación Ideas para la Paz en noviembre de 2015. El documento en español puede ser consultado en <http://www.ideaspaz.org/publications/posts/1256>

Related Articles

Postconflicto en Colombia (1). Adiós a las armas

EDUARDO ÁLVAREZ VANEGAS

Postconflicto en Colombia (2). Más allá del dinero

ANGELA RIVAS GAMBOA

Postconflicto en Colombia (3). La paz, medio siglo después

MARIANO AGUIRRE



This article is published under a Creative Commons Attribution-NonCommercial 4.0 International licence. If you have any queries about republishing please [contact us](#). Please check individual images for licensing details.

We encourage anyone to comment, please consult the [oD commenting guidelines](#) if you have any questions.